

EL FOLLETO PUBLICITARIO DE «LES PREMIERS AGES DU MÉTAL DANS LE SUD-EST DE L'ESPAGNE», DE LOS HERMANOS SIRET

JUAN GRIMA CERVANTES
Historiador

INTRODUCCIÓN

Hace unos meses, por pura casualidad, me puse a buscar cosas en la página de 'Ebay' de Internet que fuesen de mi interés, y de pronto descubro que está a la venta el *Folleto publicitario* que hicieron los hermanos Enrique y Luis Siret para dar a conocer la aparición de su gran obra *Les Premières Ages du Métal dans le Sud-Est de l'Espagne*, o sea la primera edición de este libro y álbum publicados en Amberes (Bélgica) en 1888. No fue fácil que el mismo se me adjudicara, puesto que un ciudadano francés me lo puso bastante complicado, elevando las pujas, pero finalmente me impuse, no era cuestión de perder una joya tan interesante para mi biblioteca.

De la existencia de este folleto o prospecto ya sabíamos por Carlos Herguido¹, que seguramente pudo sacar del mismo alguna fotocopia en alguna biblioteca francesa o belga, pero nunca lo habíamos visto con nuestros propios ojos.

Nuestra intención en este artículo es darlo a conocer en versión facsímil, ofrecer su traducción al castellano² y realizar un comentario y análisis del mismo. Por nuestra parte tenemos una documentación inédita que aporta más datos interesantes sobre este folleto publicitario, a fin de aclarar todos los pormenores sobre el mismo. Nos referimos al *Cartulario n° 4 de la correspondencia de Luis Siret*, que va del 17 de noviembre de 1886 al 1 de julio de 1888,

¹ HERGUIDO, Carlos: *Apuntes y documentos sobre Enrique y Luis Siret, ingenieros y arqueólogos*, Almería, 1994, pp. 185-190. En estas páginas nos ofrece el autor la transcripción del texto del folleto en francés (sin editar los dos dibujos que lo acompañan). La pista sobre la existencia de esta publicación debió conseguirla Herguido de las *Memorias* de Enrique Siret, donde menciona al opúsculo cuando escribe el 26 de marzo de 1887: «Nous lançons le prospectus de notre ouvrage».

hasta el presente inédito y que pretendemos publicar durante el *150 Aniversario del Nacimiento de Luis Siret*.

DESCRIPCIÓN DEL FOLLETO

El folleto está impreso en un papel blanco de alta gama. Su formato es de gran folio 41'4 X 26'8, un formato un poquito inferior al que luego tendrá el álbum de *Les Premiers Ages*.

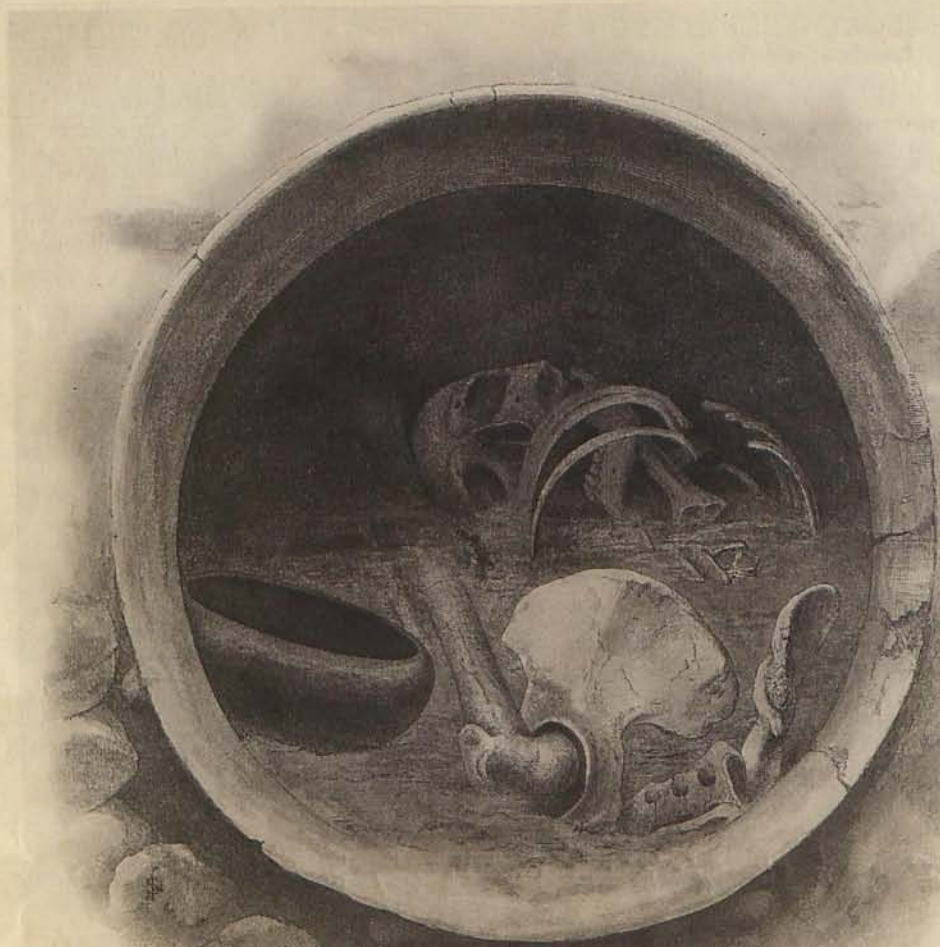
El mismo porta dos dibujos, uno en la primera página, rodeado de texto, y que es el mismo grabado que aparece en el *Álbum* (lámina XXVIII), y que se corresponde con la sepultura n° 5 del poblado de El Argar (Antas). Se trata de un *pitói* con el esqueleto de un hombre, introducido en posición fetal. El mismo estaba acompañado de un cincel y un puñal, mobiliario propio de los varones, así como por una vasija de cerámica para los alimentos.

Luego en el centro del folleto hay otro dibujo a doble folio, que se corresponde con la lámina n° XX del *Álbum*, que representa una gran colección de objetos de todo tipo (puñales y vasijas mayoritariamente) y que pertenecen a los ajuares encontrados en las tumbas 1 a 38 y habitaciones del poblado argárico de Zapata, situado en la pedanía de Ramonete, dentro del término municipal de Lorca.

Las dos láminas están dibujadas por Luis Siret, como luego lo será todo el *Álbum*².

El resto del folleto son cuatro páginas de texto escritas en francés, en el que se resume el contenido de la investigación arqueológica que han realizado en el Sudeste de la Península Ibérica y los sorprendentes hallazgos aportados a la ciencia.

² SIRET, Henri e Louis: *Les premiers âges du métal dans le sud-Est de l'Espagne*, Amberes 1888. En la portada del *Álbum* se especifica claramente la autoría: «Dessing d'après nature pour Louis Siret, reproduits en phototypie par W. Otto, Bruxelles-Düsseldorf».



LES PREMIERS AGES DU MÉTAL

DANS

LE SUD-EST DE L'ESPAGNE

PAR

Henri et Louis SIRET

INGÉNIEURS

Qu'est une des gloires de notre siècle d'avoir fait connaître l'humanité primitive, d'avoir fait revivre l'homme préhistorique, de nous avoir montré ses mœurs, son industrie, les progrès qu'il a accomplis dans sa lutte pour l'existence. Pris d'une noble émulation, les savants de tous les pays ont amassé en peu d'années une immense quantité de précieuses données; l'étude de celles-ci a donné lieu à des classifications, à des théories nombreuses, et si certaines d'entre elles ont pu paraître trop hasardées, c'est qu'il n'y a pas encore assez de faits pour les bien établir.

Sans se lasser jamais, il faut les accumuler jusqu'à ce que la vérité en découle, naturelle, claire, évidente. Il vaut mieux, tant pour l'honneur de notre génération que pour la science elle-même, léguer à nos

NOTICIAS SOBRE EL FOLLETO

Ya hemos indicado como Enrique Siret escribe en sus *Mémoires*, el día 26 de marzo de 1887, que «*Nous lançons le prospectus de notre ouvrage*», pero aparte de esto no existían más datos de esta singularidad bibliográfica.

Sin embargo tenemos una carta de Luis a su hermano Enrique fechada en Parazuelos (Mazarrón), el 30 de marzo de 1887, de donde se desprende que en esas fechas sólo tenían un presupuesto para hacer el Folleto:

«3) 1.000 a 2.000 francos (200 a 400 duros) aproximadamente por 8.000 ejemplares. Con esto, podemos realizar una tirada de 1000 ó 2000 ejemplares del prospecto por 300 francos con planchas incluidas (¿costarán acaso 2.000 ejemplares 600 francos?). Tal vez podríamos también gastar un poco más de dinero en los dibujos del texto, cuyo número me gustaría mucho aumentar». ³

Asímismo descubrimos que la tirada rondó entre los 1000 y 2000 ejemplares y su costo entre 300 y 600 francos belgas. Y que Luis quería incrementar los dibujos arqueológicos, seguramente creyendo que con eso habría más gancho para que los interesados se suscribieran a *Les Premiers Âges*.

Más adelante volvemos a tener noticias del Folleto cuando los hermanos Siret intentan vender la colección arqueológica —la reunida entre 1881 y 1887— en los Estados Unidos a través de un conocido amigo ingeniero, instalado en Chicago, llamado J. Van Ruymbecke. En efecto, a la par que se plantean esta venta también les pasa por la cabeza la posibilidad de preparar su edición de *Les premiers Âges* en inglés para el mercado americano. Y claro, también sería preciso publicar un folleto publicitario en lengua inglesa. En una carta fechada el 16 de febrero de 1888, Luis Siret le indica a Van Ruymbecke, lo siguiente:

«Sobre el prospecto, con un dibujo sirviendo de portada, 500 ejemplares costarían alrededor de 300 francos, y 1000 ejemplares, 500. Los siguientes saldrían a 40 céntimos el ejemplar.

De cada plancha con dibujos podrían realizarse 500 ejemplares por 500 francos, y los siguientes a 60 céntimos el ejemplar.»⁴

En el presupuesto por tanto, tenía dos matices a evaluar. Por un lado, el texto escrito con el primer

³ Cartulario n° 4 de la correspondencia de Luis Siret. Del 17 de noviembre de 1886 al 17 de julio de 1888. Manuscrito inédito, p. 176-179.

⁴ Cartulario n° 4. p. 288-290.

dibujo, que estaba inserto; y por otro lado, la lámina, que pertenecía (el motivo) a las que luego se imprimirían para *Les premiers Âges*. La impresión de cada lámina, incluyendo el papel, salía por un costo de un franco por unidad.

Lo que está claro es que la idea de hacer un folleto, previo a la publicación de las *Les premiers Âges*, fue todo un éxito. A pesar de la corta edición que querían hacer de su libro (sólo 100 ejemplares),⁵ ante todo lo que ellos pretendían era ganar dinero con la publicación de sus investigaciones y lo consiguieron. El Folleto se envió gratuitamente a todos los organismos franceses y belgas (y de otros países) relacionados con la arqueología y la cultura: universidades, museos y bibliotecas. Incluso hicieron un inventario de nobles, empresarios, industriales, arqueólogos, con la intención de que se suscribieran a la obra. Con cada suscripción se incrementaban sus beneficios, y ellos necesitaban bastante dinero para casarse e instalarse dignamente como privilegiados en la sociedad de la época.⁶ Por tanto, no extraña que celebrasen epistolariamente entre ellos cualquier logro, cualquier inclusión de sus trabajos en la prensa, cualquier cita, contacto, suscripción, etc. Así por ejemplo, en una carta de Luis a su hermano Enrique, fechada el 2 de enero de 1888, le dice:

«*Chantre ha añadido al prospecto la palabra 'bella' (Los Señores Siret ponen nombre en su bella obra a sus descubrimientos). Nada que añadir*».⁷

En fin, serán tantos los envíos del Folleto repartidos estratégicamente, que en fecha temprana, como el 22 de enero de 1888, le dice a su hermano Enrique que le ha mandado a Van Ruymbecke el último ejemplar que le quedaba, al tiempo en que le había pedido a su amigo que suscribiera a varios capitalistas americanos interesados en la colección:

«*Le envío un ejemplar del prospecto (el único que tengo) y una veintena de pruebas foto-*

⁵ No tenemos ahora tiempo de ocuparnos de explicar el total de libros editados, pero de la lectura de las cartas se sabe que este número fue superior a 100, como se comprobará al editar los *Cartularios de Luis Siret*. Igualmente en el Folleto se dice que el libro de *Les premiers Âges du métal* tendrá aproximadamente 250 páginas, y luego esta cifra se superó con creces, llegando a tener 437, casi 200 páginas más. El mismo libro —en la edición española— alcanzaría a tener 534 páginas, o sea, todavía sería más amplio.

⁶ Los hermanos Siret eran jóvenes entonces, y no habían pensado quedarse en España, ni siquiera Luis. Enrique se casa el 6 de enero de 1887 y Luis el 10 de marzo de 1891. A pesar de los muchos encargos de obras civiles y proyectos mineros, la forma más fácil de convertir sus conocimientos en dinero es publicando los resultados de sus investigaciones arqueológicas o vendiendo la colección reunida hasta aquel momento.

⁷ Cartulario n° 4. p. 224.

descendants les matériaux de cette immense construction qui s'appelle la préhistoire, qu'un édifice bâti sur des fondations peu stables.

L'Espagne, comme les autres nations, a pris sa part des efforts tentés pour connaître les débuts de l'espèce humaine, mais l'instabilité politique, la lutte des partis, les besoins absorbants d'une industrie naissante ont entravé les conquêtes pacifiques du savoir.

Appelés à exercer des fonctions diverses dans les provinces d'Almérie et de Murcie, riches entre toutes celles de la péninsule en souvenirs des temps passés, nous avons utilisé les rares moments de loisir d'une vie très occupée, à des recherches archéologiques.

Le succès a couronné nos travaux au point de nous permettre de dire que désormais l'Ibérie n'a plus guère à envier comme richesses préhistoriques au berceau des populations lacustres, à la France des dolmens, aux civilisations primitives si admirables des pays scandinaves.

Pour justifier cette affirmation, qui pourrait paraître audacieuse, nous allons donner un aperçu de nos trouvailles :

Nous avons exploré entre Carthagène et Almérie une zone côtière de 75 kilomètres de longueur, en pénétrant quelquefois dans l'intérieur jusqu'à 35 kilomètres du rivage de la Méditerranée. Dans cette contrée nous avons fouillé environ trente stations.

Quelques-unes ne nous ont donné aucune trace de métal.

Ce sont certainement les plus anciennes. Nous y avons relevé des centres d'habitations marqués par de la terre noirâtre entre des murs très primitifs où gisaient des débris divers, des silex taillés, des haches en diorite polie, des coquillages marins, perforés ou non, des poteries de forme et de facture variables, des meules à moulin le grain, etc., enfin des sépultures à inhumation avec des outils et des bijoux primitifs très remarquables.

Une série de stations nous a montré ensuite de véritables maisons avec leurs murs construits en pierres cimentées par de la terre, l'industrie du silex des temps néolithiques caractérisée par d'élégantes pointes de flèches et des couteaux, des poteries ornées de dessins primitifs, des pointes en os, et en même temps des poinçons en cuivre et des celt plats d'une forme dérivée de celle des haches de pierre, des pointes de flèche simplement triangulaires, sans soie ni ailerons, et des lames de couteau plates, sans rivets, également en cuivre.

Des sépultures de cette époque nous ont fourni de précieux renseignements : les corps étaient tantôt incinérés, tantôt inhumés ; les cendres et les os étaient déposés dans des chambres formées de dalles exactement comme à l'époque précédente. Avec ces restes, nous avons trouvé des bracelets en bronze formés d'un gros fil métallique, de petits grains de collier en bronze, d'autres en cornaline et en calcaire.

La découverte la plus importante de cette période fut celle de minerais de cuivre provenant du pays lui-même, de scories cuivreuses et de restes de récipients destinés à contenir la matière fondue.

Nous eûmes ainsi la preuve des premiers tâtonnements d'une métallurgie indigène produisant des objets imités de ceux en pierre et en os.

Une période plus avancée nous fait assister aux progrès de cette métallurgie : les armes des stations de cette époque sont plus belles, plus pratiques, mais elles restent en cuivre ; le celt plat est toujours en usage, il est en cuivre également.

En même temps, les bourgades sont de vrais camps fortifiés, situés sur des collines défendues par la nature et par de grands murs faits de pierre et de boue.

A l'intérieur de ces murs, nous avons déblayé des maisons avec leurs toits effondrés, leurs mobiliers, leurs provisions de céréales enfermées dans des urnes en terre cuite et conservées grâce à l'incendie qui détruisit les demeures, leurs meules à broyer, leurs tissus de sparte brûlés, etc.

Le silex ne servait plus qu'à faire des scies, parce qu'il rend pour cet usage de meilleurs services que le métal ; nous avons recueilli bon nombre de ces outils.

Le tour à potier n'était pas connu, bien que nous ayons trouvé des poteries très bien exécutées.

La coutume d'inhumer les morts paraissait générale ; on le faisait dans des anfractuosités naturelles ou dans des *cists* faits de dalles en pierre ; les morts étaient placés près des vivants, parfois même sous le sol de leurs demeures ; tel était le respect des défunts chez ces peuples qu'ils craignaient de les abandonner à la profanation de l'ennemi qu'ils appréhendaient.

Sur le cadavre et près de lui, on plaçait des parures, des armes, des outils en cuivre, en os, en pierre, en coquillages.

Cette civilisation se développa encore et atteignit un degré de progrès véritablement étonnant, tout en restant isolée de l'âge du bronze du reste de l'Europe.

Six stations nous permirent d'en faire une étude détaillée.

Les résultats des fouilles furent vraiment magnifiques.

Ces stations, comme les précédentes, se trouvent sur le sommet de collines escarpées, défendues par des murailles de pierre et de terre, à l'intérieur desquelles étaient les maisons ; ces demeures étaient limitées aussi par des murs.

Un mobilier des plus complets y fut trouvé ; il se compose de nombreuses scies en silex ; de centaines de meules à broyer le grain ; d'instruments en os et ivoire des plus variés ; de pointes de flèches, poinçons, ciseaux, lames de poignards et de couteaux, haches plates sans rebords, en bronze et en cuivre ; de fragments de poterie et vases en terre cuite de tout genre ; de coquilles marines perforées ; de pierres à aiguiser, marteaux, lissoirs, disques en pierre ; de moules à fondre des celt plats, des couteaux, des poinçons ; de récipients pour contenir le métal fondu, minerais, etc., etc.

La moisson fut bien plus abondante encore dans les sépultures : nous en avons fouillé plus de douze cents, réparties dans les six stations. L'une de celles-ci, seule, nous en donna plus de neuf cents.

L'inhumation était employée exclusivement.

Les corps étaient enterrés dans la bourgade même, soit à l'intérieur de petites chambres faites de pierres et de terre, soit dans des *cists* constitués de dalles en pierre, jointes avec le plus grand soin ; ou bien plus fréquemment encore dans de vastes urnes en terre cuite : ce sont de véritables cercueils en poterie. Leur forme ne varie guère, le fond est arrondi, l'ouverture évasée est d'ailleurs fort large. Leurs dimensions sont

gráficas y le digo que aconseje insistentemente a sus socios de suscribirse a nuestro libro: en el telegrama se telegrafiará: «uno» - «dos», eso quiere decir: enviar 1, 2, 3... ejemplares».⁸

CONTENIDO DEL FOLLETO

Lo primero que hace el Folleto es señalar el avance de los estudios arqueológicos en los últimos años, siendo la gran aportación de la ciencia el siglo XIX el haber dado a conocer la «humanidad primitiva» y «revivir al hombre prehistórico».

Estos estudios en España estaban muy retrasados respecto a otras partes de Europa debido a la inestabilidad política y la lucha entre partidos.

Luego explican que el pasado de la Península Ibérica en nada tiene que envidiar a la Suiza de los palafitos o a la Francia de los dólmenes.

Más tarde señalan cuál es el área geográfica que ellos han estudiado: unas 30 estaciones entre las ciudades de Cartagena y Almería. Posteriormente describen las etapas que ellos han contrastado en la evolución del hombre primitivo del Sudeste de España, insistiendo especialmente en la importancia de la cultura del Argar, describiendo sus poblados, sus tumbas, sus armas, las distinciones sociales...

Asimismo insisten en la presencia usual en los poblados de la plata, descubierta prácticamente desde el inicio de la edad de los metales, al tiempo que el cobre⁹.

Luego dan un avance, ofreciendo un inventario, de los objetos encontrados en las excavaciones, los cuales componen ahora su colección arqueológica. El total de piezas de la misma es asombroso (por citar cantidades, sirva el ejemplo de 250 cuchillos y puñales de bronce, 1300 vasijas de cerámica, la mitad de ellas completas, etc).

Para dar más realce a la investigación realizada, comentan la colaboración que han mantenido con Victor Jacques, de la Sociedad Antropológica de Bruselas, que estudió los cráneos; y de Paul Claes, director del Laboratorio Agrícola de Lovaina, que hizo los análisis de composición metálica de los objetos de cobre, bronce y plata encontrados.

Sin embargo, el espaldarazo más fuerte y que más alas les da, es la consecución del Premio Francisco Martorell, dotado con 20.000 pesetas de la época,

⁸ *Cartulario* n° 4. p. 245-246.

⁹ El Museo del Cincuentenario de Bruselas editó hará unos doce años una carpeta con diez dibujos de Luis Siret en facsímil, fechada en 1886, y con el título, si lo traducimos del francés, de «Una edad de Plata en el Sudeste de España».

ca, y obtenido ante un Jurado de lujo, como pueden observar al leer la traducción.

Pero no sólo es eso, sino también a los contrincantes que hubieron de superar. En efecto fueron cuatro las obras que se presentaron:

– *Sic vos non vobis*. Sabemos que este manuscrito logró un accésit, y el Jurado pidió que se le dieran 5.000 pesetas. Esta obra había sido escrita por el catedrático de la Universidad de Berlín, Emil Hübner.¹⁰

– *Honor a la memoria de Martorell*.

– *Plus penser que dire. Les premiers âges du métal dans le Sud-est de l'Espagne*.

– *La Indumentaria y la Iconografía son dos secciones de la Arqueología*.¹¹

Luis Siret revela más datos sobre el manuscrito original que ellos presentaron ante el Ayuntamiento de Barcelona, por ejemplo que el texto y las láminas pesaban un total de 54 kilos.¹² Y nosotros nos preguntamos: ¿Dónde están estos originales de la obra? ¿En qué museo u universidad? ¿En qué heredero o particular? Sería interesante ver en una exposición los dibujos originales realizados para el Álbum por Luis Siret.

La parte final del *Folleto* está dedicada a mostrar las condiciones de la publicación: la obra de *Les premiers âges du metal...* se compondría de un volumen de texto en 4º, y un volumen de 70 planchas in-folio. Los dibujos serían reproducidos por la casa W. Otto, de Bruselas-Düsseldorf, una de las más prestigiosas de Europa en esos momentos trabajando la reproducción de dibujos mediante tramas o fototipia.

Precisan que la tirada sería de 100 ejemplares, de los cuales diez serían de lujo (papel de Japón y planchas en papel verjurado, pegado a papel bristol tintado). Nosotros nunca hemos visto ninguno de los ejemplares de lujo, pero los hubo. Al menos el regalado a la reina regente, María Cristina de Habsburgo,¹³ y que a la postre le crearía algunos problemas a los Siret.¹⁴

Habría que hablar del precio del libro: 250 francos la edición normal y 500 francos la de lujo. En

¹⁰ Emil HÜBNER pudo publicar esta excelente obra que consiguió el accésit unos años más tarde, en 1893, con el título: *Monumenta Linguae Iberica*.

¹¹ Luis Siret ya sabía con anterioridad al 7 de diciembre de 1886, por un recorte de periódico que le habían mandado desde Barcelona, cuales eran las otras obras presentadas al premio, aunque sus autores eran secretos. (*Cartulario* n° 4. p. 37 y 38).

¹² En una carta fechada el 7 de diciembre de 1886 (*Cartulario* n° 4. p. 37 y 38), Luis Siret, refiriéndose al Jurado que ha de valorar su obra, escribe: «Compadezco a esa pobre gente que tiene que tragarse nuestros 54 kilos de Memoria».

¹³ El 19 de abril de 1888, Luis escribe a Luis y le dice: «¿Y el ejemplar que íbamos a ofrecer a la Reina de España? Sería conve-

aquellos entonces el franco y la peseta estaban equiparados, por lo que el precio era equivalente a 250 y 500 pesetas. A todas luces era un libro carísimo, que sólo podrían adquirir ricos y capri-

chosos. En esta época un obrero del campo de esta comarca ganaba seis reales de sol a sol. O sea, el libro costaba el equivalente a 166 días de trabajo. Por eso se vendieron tan pocos libros por aquí.

LAS PRIMERAS EDADES DEL METAL EN EL SUDESTE DE ESPAÑA (Folleto)

ENRIQUE Y LUIS SIRET

Ingenieros

Traducción de ÁLVARO VILLALOBOS LÓPEZ Y Arreglos de JUAN GRIMAA

Una de las glorias de nuestro siglo es haber dado a conocer la humanidad primitiva, haber hecho revivir al hombre prehistórico, habernos mostrado sus costumbres, su industria, sus avances logrados en la lucha por la existencia. Movidos por una noble emulación, sabios de todos los países han reunido en apenas unos años una ingente cantidad de datos muy valiosos; el estudio de estos ha dado lugar a clasificaciones, a numerosas teorías, y si bien algunas de ellas han podido parecer demasiado aventuradas, es porque aún no hay suficientes hechos para apoyarlas firmemente.

Pues, sin fatigarse, hay que acumularlos hasta que emerja la verdad, natural, clara, evidente.

Por el honor de nuestra generación y por la ciencia en sí, es mejor legar a nuestros descendientes los materiales de esa inmensa construcción que se llama prehistoria, que no un edificio erigido sobre una base poco estable.

España, como otras naciones, ha participado en los esfuerzos por conocer los comienzos de la especie humana, pero la inestabilidad política, la lucha de partidos y las necesidades absorbentes de una industria en sus albores han obstaculizado las conquistas pacíficas del saber.

Llamados a realizar diversos trabajos en las provincias de Almería y Murcia, ricas entre todas las de la península en recuerdos de tiempos pasados, hemos aprovechado los escasos momentos de ocio de una vida muy ocupada para efectuar prospecciones arqueológicas.

Nuestros trabajos han sido coronados con tal éxito que ahora nos permitimos decir que, en lo que se refiere a riquezas prehistóricas, Iberia tiene poco que envidiar a la cuna de las poblaciones lacustres, a la Francia de los dólmenes, o a las civilizaciones primitivas tan admirables de los países escandinavos.

Para justificar esta afirmación, que pudiera parecer atrevida, daremos una muestra de nuestros hallazgos:

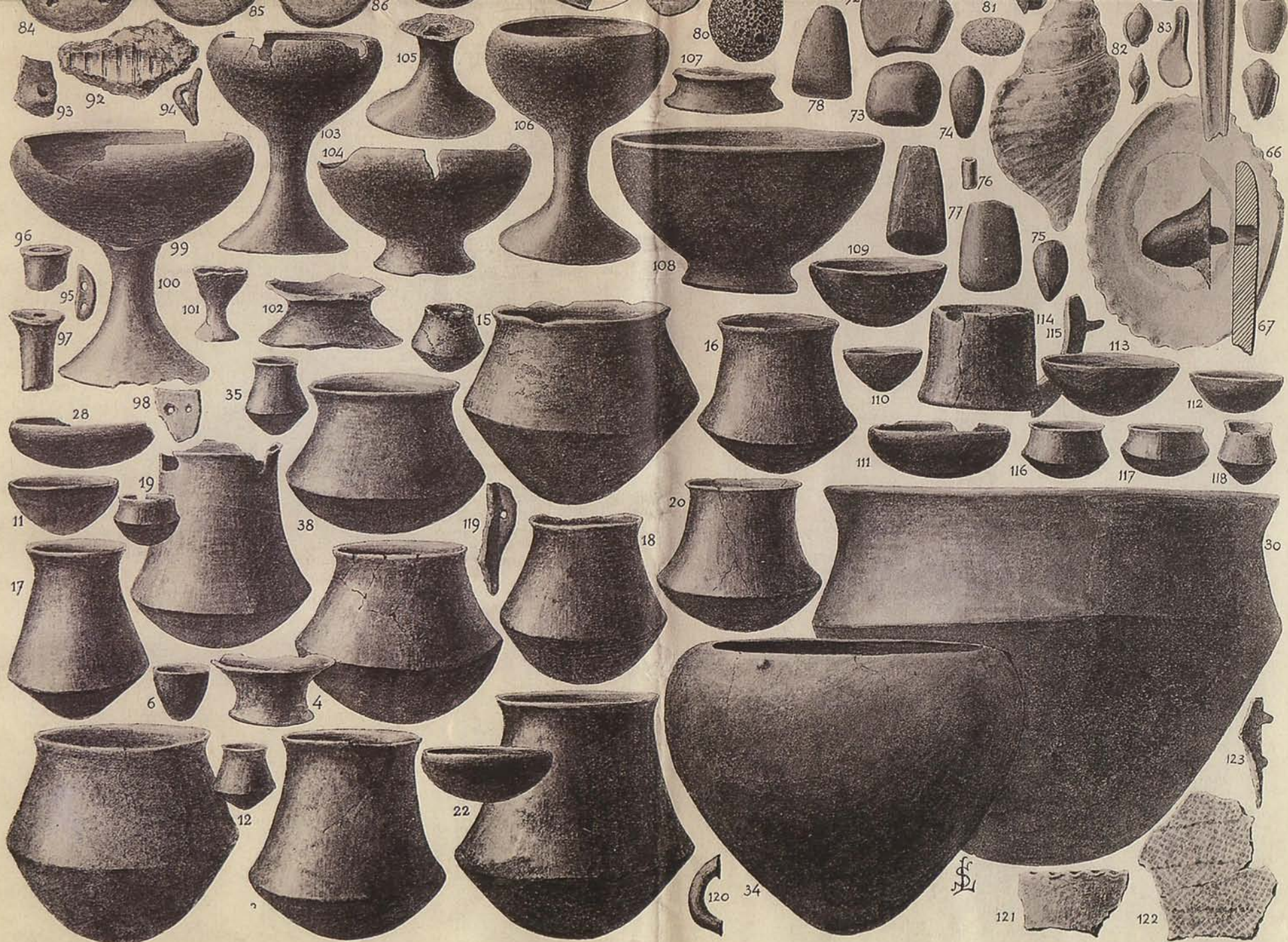
Hemos explorado entre Cartagena y Almería una zona costera de 75 kilómetros de larga, penetrando en algunas ocasiones en el interior hasta 35 kilómetros de la orilla del Mediterráneo. En esa zona hemos excavado unas treinta estaciones.

En algunas no ha habido ningún rastro de metal. Ciertamente son las más antiguas. En ellas hemos encontrado espacios que han sido ocupados como habitación, marcados por tierra negruzca entre muros muy primitivos, donde yacían detritus diversos, sílex tallados, hachas de diorita pulida, conchas marinas, perforadas o no, piezas cerámicas de forma y factura variables, piedras para moler el grano, etc. Y por último sepulturas para la inhumación, con herramientas y joyas primitivas muy distinguidas.

Otro grupo de estaciones nos ha mostrado auténticas casas con muros contruidos a base de piedras cimentadas con tierra, la industria del sílex de los tiempos neolíticos caracterizada por elegantes puntas de flechas y cuchillos, cerámica adornada con dibujos primitivos, puntas de hueso, y asimismo punzones de cobre y cinceles lisos con una forma derivada de las hachas de piedra, puntas de flecha triangulares, sin seda ni alerones, y hojas lisas de cuchillos, sin remaches, también de cobre.

Las sepulturas de esa época nos han ofrecido informaciones muy valiosas: los cadáveres estaban en unos casos incinerados y en otros inhumados; las cenizas y los huesos estaban depositados en cámaras contruidas con losas, exactamente como en la época anterior. Junto con esos restos, encontramos brazaletes de bronce, formados por un hilo grueso metálico y por pequeñas cuentas de collar de bronce, así como de cornalina y caliza.





Los hallazgos más importantes correspondientes a ese período fueron los minerales de cobre procedentes de la misma región, los trozos de escoria cuprosa y los restos de recipientes para el material fundido.

También tuvimos la prueba de las primeras tentativas de una metalurgia indígena de producción de objetos a imitación de los hechos con piedra y hueso.

Un período más avanzado nos hizo asistir a los progresos de esa metalurgia. Las armas de las estaciones de esa época son más bonitas y más prácticas, aunque siguen siendo de cobre. El cincel liso se sigue usando, y también es de cobre.

Las poblaciones son auténticos campamentos fortificados, situados en colinas defendidas por la naturaleza y por muros grandes hechos con piedra y barro.

En el interior de esos muros hemos despejado casas con sus techos derrumbados, su mobiliario, sus provisiones de cereales guardadas en vasijas de tierra cocida y conservadas gracias al incendio que destruyó las viviendas, sus molinos de mano para moler, sus tejidos de esparto quemados, etc.

El sílex ya sólo servía para fabricar sierras, porque para (la siega de cereales) es mejor que el metal. De hecho recogimos una buena cantidad de dichos objetos.

El torno de alfarería no era conocido, aunque encontramos cerámica muy bien ejecutada.

La costumbre de inhumar a los muertos parecía generalizada, y se hacía en cavidades naturales o en cistas hechas con losas de piedra. Los muertos eran colocados cerca de los vivos, a veces incluso bajo el suelo de sus viviendas. El respeto a los muertos entre esos pueblos era tal que temían abandonarlos a la profanación del temido enemigo.

Sobre el cadáver, y cerca de él, se colocaban adornos, armas, o herramientas de cobre, hueso, piedra o conchas.

Esta civilización siguió desarrollándose y alcanzó un grado de progreso realmente sorprendente, apartada de la edad del bronce del resto de Europa.

Seis estaciones nos permitieron llevar a cabo un estudio detallado.

Los resultados de las excavaciones fueron magníficos.

Esas estaciones, como las anteriores, se encuentran en la cima de colinas escarpadas, defendidas por murallas de piedra y de tierra, en cuyo interior estaban las casas. Las viviendas estaban también delimitadas por muros.

Allí se halló uno de los mobiliarios más completos, compuesto de numerosas sierras de sílex, cien-

tos de molinos para moler el trigo, instrumentos muy variados de hueso y marfil, puntas de flechas, punzones, tijeras, hojas de puñales y de cuchillos, hachas lisas sin rebordes, de bronce y de cobre, fragmentos de cerámica y todo tipo de vasijas de tierra cocida, conchas marinas perforadas, piedras de afilar, martillos pulidores, discos de piedra, moldes para fundir cinceles lisos, cuchillos y punzones; recipientes para el metal fundido, minerales, etc.

En cuanto a las sepulturas, la búsqueda fue mucho más abundante: exploramos más de mil doscientas, repartidas en las seis estaciones. Sólo en una de ellas había más de novecientas.

Únicamente se practicaba la inhumación.

Los cadáveres estaban enterrados dentro de la propia población, bien dentro de pequeñas tumbas hechas con piedras y tierra, bien en cistas formadas con losas de piedras, unidas con suma atención, o más frecuentemente en grandes urnas de tierra cocida, auténticos ataúdes de cerámica. Su forma apenas varía: el fondo es redondeado, y la apertura de boca ancha. Sus dimensiones sí que varían mucho. Las hay que no llegan a 20 centímetros de altura y de anchura, ésas son las urnas de los niños. Las más grandes miden un metro de largo, entre 60 y 70 centímetros de diámetro en el vientre y entre 40 y 50 en la boca. En general eran colocadas en el suelo de las casas, de forma prácticamente horizontal, con una losa de piedra que cerraba con cuidado la apertura. Los cadáveres estaban encogidos, con las rodillas y las manos puestas junto a la barbilla. A veces había dos cadáveres en la misma sepultura, habitualmente un hombre y una mujer. Los cadáveres estaban recubiertos de ropa, como lo demuestran los fragmentos de tela de lino que encontramos pegados a las armas de bronce y cobre y que la incrustación metálica ha conservado.

Las tumbas tenían también armas y herramientas, de cobre más que de bronce. En el caso de los hombres se trataba a menudo de un cincel y de un puñal, y más raramente de una espada. Junto a las mujeres se colocaba un cuchillo y un punzón, de bronce o de cobre.

Los cinceles son lisos, con un filo alargado. Son de cobre, y sólo dos presentan unos pequeñísimos rebordes. Los cuchillos y los puñales son simples hojas lisas fijadas al mango con remaches de cobre o bronce. Recogimos ejemplares en los que aún había pegadas fibras de la madera de la empuñadura.

El cincel era a veces sustituido por otra arma que hemos llamado alabarda. Se trata de una hoja

des plus variables. Il y en a qui n'ont pas 20 centimètres de hauteur sur une largeur égale, ce sont des urnes d'enfants. Les plus grandes mesurent un mètre de longueur, de 60 à 70 centimètres de diamètre au ventre et 40 à 50 à la bouche. D'ordinaire elles étaient placées dans le sol des maisons, à peu près horizontalement; une dalle en pierre en fermait soigneusement l'ouverture. Les corps y étaient repliés, les genoux et les mains ramenés au menton; il y en avait parfois deux dans la même sépulture: habituellement un homme et une femme. Les cadavres étaient recouverts de vêtements comme le prouvent les morceaux de toile de lin que nous trouvons collés aux armes de bronze et de cuivre et que l'incrustation métallique a conservés.

Les tombes contenaient en outre des armes et des outils, plus fréquemment en cuivre qu'en bronze; pour les hommes c'étaient souvent un celt et un poignard, rarement une épée; près des femmes on plaçait un couteau et un poinçon en bronze ou en cuivre.

Les celts sont du type plat, à tranchant élargi; ils sont en cuivre; deux seulement présentent de très légers rebords. Les couteaux et les poignards sont de simples lames plates fixées au manche par des rivets de cuivre ou de bronze; nous avons pu recueillir des spécimens auxquels adhéraient encore des fibres du bois de la poignée.

Le celt était remplacé parfois par une autre arme que nous avons appelée hallebarde; c'est une lame pointue, renforcée d'une nervure centrale et à base élargie et munie de solides rivets.

Les épées ne sont autre chose que de longs poignards avec des rivets pour la poignée, leur longueur est de 55 à 65 centimètres.

On paraît les défunts d'ornements de plusieurs genres; un grand nombre portaient des colliers de perles au cou, des bagues aux phalanges, des bracelets aux os des bras, des pendants d'oreilles gisaient souvent près des tempes. Les colliers étaient faits de perles en pierre, en os, en ivoire, en coquillages, en vertèbres de poissons, en or, cuivre, bronze et argent; les bagues, bracelets et pendants d'oreille étaient faits de fils de cuivre, bronze, or ou argent, enroulés en spirales plus ou moins épaisses.

Malgré l'absence complète de fer, de monnaies et d'inscriptions d'aucune espèce, le mot *argent* ferait ranger peut-être nos trouvailles dans l'archéologie classique; un mot d'explication est nécessaire et dissipera tous les doutes.

Il y a dix-sept ans on trouva dans des terres ferrugineuses aux *Herrerias* près de Cuevas (province d'Almería) des amas spongieux d'argent natif à 40 mètres seulement de profondeur et dans des couches affleurantes.

Des documents historiques que nous avons consultés, nous devons déduire que les Phéniciens ramassaient en Ibérie l'argent à la surface du sol.

Des faits que nous avons constatés nous-mêmes il résulte que les peuples préhistoriques de cette région recueillirent et utilisèrent le précieux métal. Sa connaissance dans les temps préhistoriques est un fait nouveau, mais le trouver réuni au celt en cuivre le plus primitif n'est nullement un anachronisme; dans les circonstances où cette contrée se trouvait, cela n'est pas étrange, et à cet égard nos affirmations sont d'autant plus catégoriques que les stations où l'argent était le plus abondant, sont situées précisément tout à l'entour des *Herrerias* dans un rayon variant de 2 à 17 kilomètres.

Il n'y a pas à hésiter, l'argent était connu dans ce pays, dès le début de l'âge du bronze.

Ce n'était pas assez de s'en servir pour confectionner des bracelets, des bagues, des pendants d'oreilles, des rivets de hallebardes et de poignards, des poinçons; on en faisait aussi des bandeaux et des diadèmes ceignant encore la tête des défunts.

Ces diadèmes n'étaient parfois que de simples bandes métalliques, d'autres avaient une forme plus recherchée. Nous possédons deux crânes féminins portant encore ces insignes tels qu'ils étaient dans la sépulture.

L'esprit le plus froid ne saurait contempler ces crânes sans une émotion profonde.

Les distinctions sociales sont bien marquées dans les mobiliers funéraires par l'abondance des bijoux, leur nature, leur richesse, bien que leur simplicité de formes soit constante. Il y avait donc une société organisée, et si les diadèmes étaient des attributs de suprématie, un principe hiérarchique aurait existé et il aurait été conservé jusque dans le tombeau.

Nous ne pouvons tout dire en si peu de lignes; l'énumération approximative des séries d'objets de nos collections pourra faire apprécier l'importance des découvertes.

Nous avons trouvé :

400 couteaux de silex.

150 pointes de flèches en silex.

500 scies et éclats de silex.

80 haches en pierre polie.

200 pierres à aiguiser.

300 pierres diverses : lissoirs, disques, percuteurs, moules, etc.

900 pointes et outils en os et en ivoire.

70 haches plates en cuivre.

250 couteaux et poignards en cuivre et bronze.

4 épées en bronze.

30 pointes de flèches en cuivre.

4000 grains de collier en pierre, test de coquilles, os, ivoire, cuivre, bronze et or.

350 poinçons en cuivre, bronze et argent.

700 bracelets, bagues, pendants d'oreilles en bronze et cuivre.

250 bracelets, bagues, pendants d'oreilles en argent.

8 bracelets, bagues, pendants d'oreilles en or.

7 diadèmes en argent.

1300 pièces en terre cuite dont plus de la moitié sont des vases entiers.

500 coquilles trouées.

De nombreux ossements d'animaux divers, une grande quantité de céréales carbonisées; enfin beaucoup d'ossements humains et 80 crânes bien conservés.

Nous devons à Monsieur le Docteur Victor Jacques, secrétaire de la Société Anthropologique de Bruxelles, une étude détaillée des ossements humains recueillis et à Monsieur Paul Claes, aujourd'hui directeur du laboratoire agricole de l'Etat, à Louvain, de nombreuses analyses de nos objets en cuivre, bronze, argent, etc.

puntiaguda, reforzada con una nervadura central y con una base ancha y dotada de remaches sólidos.

Las espadas no son más que puñales largos con remaches para la empuñadura, y su longitud es de entre 55 y 65 centímetros.

Se adornaba a los difuntos con ornamentos de distinto tipo. Un gran número de ellos llevaba collares de cuentas al cuello, anillos en las falanges, brazaletes en los huesos de los brazos, y a menudo se colocaban pendientes cerca de las sienes. Los collares estaban hechos de cuentas de piedra, de hueso, de marfil, de conchas, de vértebras de pescado, de oro, cobre, bronce y plata; los anillos, brazaletes y pendientes estaban elaborados con hilos de cobre, bronce, oro o plata, enrollados en espirales más o menos gruesas.

Pese a la total ausencia de hierro, de monedas y de inscripciones, la palabra « plata » podría inscribir nuestros hallazgos en la arqueología clásica. Ante esto se impone una explicación, que disipará las dudas.

Hace diecisiete años encontramos en tierras ferruginosas de Las Herrerías, cerca de Cuevas (provincia de Almería), montones de madejas de plata nativa a sólo 40 metros de profundidad, en capas nivelantes.

De los documentos históricos que hemos consultado debemos deducir que en Iberia los fenicios extraían la plata de la superficie del suelo.

Según los hechos que hemos comprobado por nosotros mismos, los pueblos prehistóricos de esta región extrajeron y utilizaron este metal precioso. Su conocimiento en los tiempos prehistóricos es un hecho novedoso, pero encontrarlo unido al cincel de cobre más primitivo no es para nada un anacronismo. En las circunstancias en que se encontraba en esta comarca no es extraño, y nuestras afirmaciones son más categóricas porque las estaciones en las que la plata era más abundante están situadas precisamente alrededor de Las Herrerías, en un radio de entre 2 y 17 kilómetros.

No hay duda de que la plata era conocida en la región desde el comienzo de la edad de bronce.

Y no sólo se utilizaba para confeccionar brazaletes, anillos, pendientes, punzones o remaches de alabardas y de puñales, sino que con la plata se hacían también cintas y diademas para ceñir la cabeza de los difuntos.

Algunas de esas diademas eran sólo bandas metálicas, otras en cambio tenían una forma más elaborada. Tenemos dos cráneos femeninos que portan aún esas insignias tal y como estaban en la sepultura.

Incluso el espíritu más frío sería incapaz de contemplar esos cráneos sin sentir una profunda emoción.

Las distinciones sociales están claramente establecidas en el mobiliario funerario, por la abundancia de sus joyas, su naturaleza y su riqueza, aunque la simplicidad de formas es una constante. Por tanto había una sociedad organizada. Si las diademas eran atributos de supremacía, significa que habría existido un principio jerárquico, conservado hasta la tumba.

No podemos contar todo en tan pocas líneas. La enumeración aproximativa de las series de objetos de nuestras colecciones permitirá apreciar la importancia de los hallazgos.

Hemos encontrado:

400 cuchillos de sílex.

150 puntas de flecha de sílex.

500 sierras y esquirilas de sílex.

80 hachas de piedra pulida.

200 piedras de afilar.

300 piedras diversas: pulidores, discos, percutores, *motiles*, etc.

900 puntas y herramientas de hueso y marfil.

70 hachas lisas de cobre.

250 cuchillos y puñales de cobre y bronce.

4 espadas de bronce.

30 puntas de flechas de cobre.

4000 cuentas de collar de piedra, conchas, hueso, marfil, cobre, bronce y oro.

350 punzones de cobre, bronce y plata.

700 brazaletes, anillos, pendientes de bronce y cobre.

250 brazaletes, anillos, pendientes de plata.

8 brazaletes, anillos, pendientes de oro.

7 diademas de plata.

1300 piezas de tierra cocida, de las que más de la mitad son vasijas enteras.

500 conchas perforadas.

Numerosas osamentas de animales diversos, una gran cantidad de cereales carbonizados, y por último numerosas osamentas humanas y 80 cráneos bien conservados.

Debemos al doctor Víctor Jacques, secretario de la Sociedad Antropológica de Bruselas, un estudio detallado de las osamentas humanas recogidas, y al señor Paul Claes, actual director del Laboratorio Agrícola del Estado, en Lovaina, numerosos análisis de nuestros objetos de cobre, bronce, plata, etc.

Hoy presentamos al público la monografía de nuestros hallazgos. Esta obra ha participado en el concurso abierto por disposición testamentaria de D. Francisco Martorell y Peña.

Nous présentons aujourd'hui au public la monographie de nos découvertes. Cet ouvrage a pris part au concours ouvert par disposition testamentaire de D. Francisco Martorell y Pena.

Cet illustre savant, qui a légué de riches collections à Barcelone, sa ville natale, a institué un concours international pour récompenser d'une somme de 20,000 francs l'ouvrage le plus méritant sur l'archéologie espagnole.

Voici un extrait du rapport présenté par le jury du concours, traduit d'après le *Diario de Barcelona*, du 27 avril 1887 :

• En la ville de Madrid, le 20 avril 1887, se sont réunis, dans la salle des séances de l'Académie royale d'histoire, les membres du jury nommé par la municipalité de Barcelone pour juger les ouvrages présentés au concours ouvert en vertu du legs fait à cette ville par D. Francisco Martorell y Pena, c'est à dire les Excellentissimes Messieurs D. Antonio Canovas del Castillo; D. Emilio Castelar; D. Victor Balaguer; D. F. Fita; D. E. Rogent. La séance s'est ouverte à 4 heures précises de l'après midi, sous la présidence de l'échevin D. J. Fontrodona, délégué de la municipalité de Barcelone.

• Après mûre discussion et lorsque M. le président eut rassemblé les votes, on décida à l'unanimité de couronner l'œuvre portant pour devise : *Plus penser que dire*. M. Fontrodona ayant fait connaître que la municipalité de Barcelone avait résolu d'accorder en plus du prix un accessit, celui-ci fut décerné, également à l'unanimité, au manuscrit portant pour devise : *Sic vos non vobis*.

• L'œuvre couronnée, écrite en français et enrichie de gros volumes de planches où sont dessinés avec une grande perfection, les objets protohistoriques dont parle le texte, est d'une importance et d'une valeur scientifique considérables, et elle mérite bien qu'on la mette en première ligne parmi celles de son espèce. Elle passe en revue et examine les découvertes si notables que les auteurs ont faites récemment dans plusieurs localités du Sud-Est de la péninsule, décrivant d'une façon merveilleuse, l'art de la construction, de la métallurgie, les armes et les ustensiles que les habitants de l'Espagne primitive employaient; elle fait connaître une civilisation avancée à une époque si reculée, justifiant ce que dit Strabon en faisant l'éloge de la richesse et de la culture intellectuelle des Turdetans. La manière de vivre, religieuse et politique, le culte des morts, dont les restes ne se séparaient pas du foyer domestique, l'emploi des métaux les plus précieux, comme l'or et l'argent, à côté de la pierre, du cuivre pur et du bronze, ont ouvert de nouveaux horizons à la proto-histoire de l'humanité dans notre Ibérie. Si la science qui se base toujours sur des faits, obtenait dans d'autres parties de l'Espagne des découvertes aussi notables que celles-ci, explorées, discutées, expliquées avec la maestria qu'on constate dans l'œuvre couronnée, le jury ne doute pas que bientôt les théories systématiques qui traitent des premiers habitants de la péninsule, deviendraient des certitudes claires et évidentes.

• Le travail qui a obtenu l'accessit est d'un mérite si relevé que s'il eût été possible au jury de donner deux prix égaux dans le concours, il en eût décerné un à cette œuvre; elle embrasse toutes les connaissances que possède la science sur l'archéologie romaine, ibérique, phénicienne et visigothe. La concision, la distinction claire et lumineuse, l'ensemble harmonieux des parties, coordonnées par un talent de premier ordre, produiront, si le livre se publie prochainement comme le désire le jury, une glorieuse couronne d'honneur pour la mémoire de Martorell et un progrès dans cette branche si féconde de l'archéologie.

Le *Diario* ajoute : « Dans sa séance du 26 avril dernier, la municipalité de Barcelone a procédé à l'ouverture des plis cachetés qui contenaient les noms des auteurs des deux œuvres couronnées; celle qui a obtenu le prix a pour auteurs MM. Henri et Louis Siret, ingénieurs belges; celle à laquelle l'accessit a été décerné est écrite par M. Emile Hübnér, membre correspondant de l'Académie royale des Belles-Lettres de Barcelone, à Berlin; le jury a exprimé le vœu que la somme de 5000 francs constituant l'accessit fût portée à 10000. »

CONDITIONS DE LA PUBLICATION.

L'ouvrage se compose de deux parties :

1^o Un volume de texte in-4^o d'environ 250 pages imprimé sur papier de Hollande, avec de nombreux dessins.

2^o Un album de 70 planches in-folio, avec texte explicatif en regard.

Nous y avons représenté environ 8,000 objets, la très grande majorité en grandeur naturelle.

30 vues des sites explorés.

15 vues d'ensemble de diverses sépultures à l'échelle de 1/2 à 1/5; de nombreux plans, coupes, etc.

Tous les dessins ont été exécutés d'après nature par l'un de nous et reproduits par la phototypie, confiée à la maison W. Otto, de Bruxelles-Düsseldorf, qui s'en est acquitté avec un soin et un tact remarquables.

Nous donnons avec ce prospectus une planche de notre album comme spécimen. Les astérisques indiquent que l'objet dessiné est en argent. Les objets de la partie supérieure sont reproduits en grandeur naturelle; ceux de la moitié inférieure au quart de grandeur. Les nos 1-38 inclus proviennent de sépultures; les autres des habitations. En tête du présent prospectus figure une tombe au 1/3 de grandeur.

Le texte et l'album seront solidement et élégamment cartonnés.

L'ouvrage est tiré à 100 exemplaires dont 10 de luxe; le texte de ceux-ci est imprimé sur papier du Japon et les planches sur papier vergé, collé sur bristol teinté.

Prix : édition ordinaire, 250 francs.

« de luxe, 500 »

La présente édition est écrite en langue française et paraîtra dans le courant de l'année.

Une édition en langue espagnole paraîtra immédiatement après la française.

Les souscripteurs sont priés de s'adresser à M. HENRI SIRET, ingénieur, rue Saint-Joseph, 11, Anvers (Belgique).

Este ilustre sabio, que legó ricas colecciones a Barcelona, su ciudad natal, instituyó un concurso internacional para recompensar con 20.000 francos la mejor obra sobre la arqueología española.

He aquí un extracto del informe presentado por el jurado del concurso, traducido del *Diario de Barcelona*, del 27 de abril de 1887:

* «En la ciudad de Madrid, el 20 de abril de 1887, se han reunido, en la sala de sesiones de la Academia Real de Historia, los miembros del Jurado nombrado por la municipalidad de Barcelona para considerar las obras presentadas al concurso abierto en virtud del legado hecho a esta ciudad por D. Francisco Martorell y Peña, es decir los Excelentísimos Señores D. Antonio Cánovas del Castillo; D. Emilio Castelar; D. Víctor Balaguer; D. Fidel Fita; D. E. Rogent. La sesión se abrió a las cuatro en punto de la tarde, bajo la presidencia del regidor D. J. Fontrodona, delegado de la municipalidad de Barcelona.

«Tras la deliberación y cuando el Señor Presidente reunió los votos, decidimos por unanimidad premiar la obra que tiene por lema: "Pensar más que hablar". Al haber hecho saber el Señor Fontrodona que la municipalidad de Barcelona había resuelto otorgar, además del premio, un accésit, éste fue concedido, también por unanimidad, al manuscrito que tiene por divisa: "Sic vos non vobis".

«La obra premiada, escrita en francés y enriquecida con grandes volúmenes de planchas en las que están dibujados con una gran perfección los objetos protohistóricos de los que habla el texto, es de una importancia y un valor científico considerables, y merece que se la ponga en primera línea entre las de su género. Pasa revista y examina los hallazgos importantísimos que los autores han hecho recientemente en varias localidades del Sudeste de la península, describiendo de una manera maravillosa el arte de la construcción, de la metalurgia, las armas y los utensilios que los habitantes de España empleaban; da a conocer una civilización avanzada en una época tan remota, justificando lo que dice Estrabón al hacer el elogio de la riqueza y de la cultura intelectual de los turdetanos. La manera de vivir, religiosa y política, el culto de los muertos, cuyos restos no se separaban del hogar doméstico, el empleo de los metales más preciosos, como el oro y la plata, junto a la piedra, el cobre puro y el bronce, han abierto nuevos horizontes a la protohistoria de la humanidad en nuestra

Iberia. Si la ciencia, que se basa siempre en hechos, lograra en otras partes de España descubrimientos tan notables como estos, explorados, discutidos y explicados con la materia que se constata en la obra premiada, el jurado no duda que pronto las teorías sistemáticas que tratan de los primeros habitantes de la Península se convertirían en certezas claras y evidentes

«El trabajo que ha obtenido el accésit es de un mérito tan elevado que si al Jurado le hubiese sido posible dar dos premios iguales en el concurso, le habría otorgado uno a éste; reúne todos los conocimientos que posee la ciencia sobre la arqueología romana, ibérica, fenicia y visigoda. La concisión, la distinción clara y luminosa, el conjunto armonioso de las partes, coordinados con un talento de primer orden, serán, si el libro se publica próximamente tal y como desea el Jurado, una gloriosa corona de honor para la memoria de Martorell y un progreso en esta rama tan fecunda de la arqueología.

El Diario añade: «En su sesión del pasado 20 de abril, la municipalidad de Barcelona procedió a la apertura de los sobres sellados que contenían los nombres de los autores de las dos obras premiadas; la que obtuvo el premio tiene por autores a los señores Henri y Louis Siret, ingenieros belgas; aquella a la que ha sido otorgado el accésit está escrita por el señor Emile Hubner, miembro correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en Berlín; el Jurado formuló su deseo de que la suma de 5000 francos del accésit sea elevada a 10.000.

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

La obra se compone de dos partes:

1º Un volumen de texto in-4º de unas 250 páginas impreso en papel de Holanda, con numerosos dibujos.

2º Un álbum de 70 planchas in-folio, con texto explicativo.

Hemos representado alrededor de 8.000 objetos, la gran mayoría a tamaño natural.

30 vistas de los sitios explorados.

15 vistas de conjunto de distintas sepulturas, a escala de 1/12 a 1/5; numerosos planos, secciones, etc.

Todos los dibujos han sido realizados al natural por uno de nosotros y reproducidos por fototipia, confiada a la casa W. Otto, de Bruselas-Düsseldorf, que

ha cumplido la tarea con un cuidado y un tacto excelentes.

Con este prospecto damos como espécimen una plancha de nuestro álbum. Los asteriscos indican que el objeto dibujado es de plata. Los objetos de la parte superior están reproducidos a tamaño natural, los de la mitad inferior a un cuarto de su tamaño. Los n° 1-38 inclusive provienen de sepulturas, los otros de espacios residenciales. A la cabeza del presente prospecto figura una tumba a tamaño 1/3.

El texto y el álbum serán encuadernados de manera sólida y elegante.

La tirada de la obra será de 100 ejemplares, 10

de ellos de lujo. El texto de estos está impreso en papel de Japón y las planchas en papel vergé, pegado a papel bristol tintado.

Precios : edición ordinaria, 250 francos.
de lujo, 500 francos.

La presente edición está escrita en lengua francesa y será publicada en el curso del año.

Inmediatamente después de la edición francesa será publicada otra en lengua española.

Los suscriptores deben dirigirse a HENRI SIRET, ingeniero, rue Saint-Joseph, 11, Amberes (Bélgica).

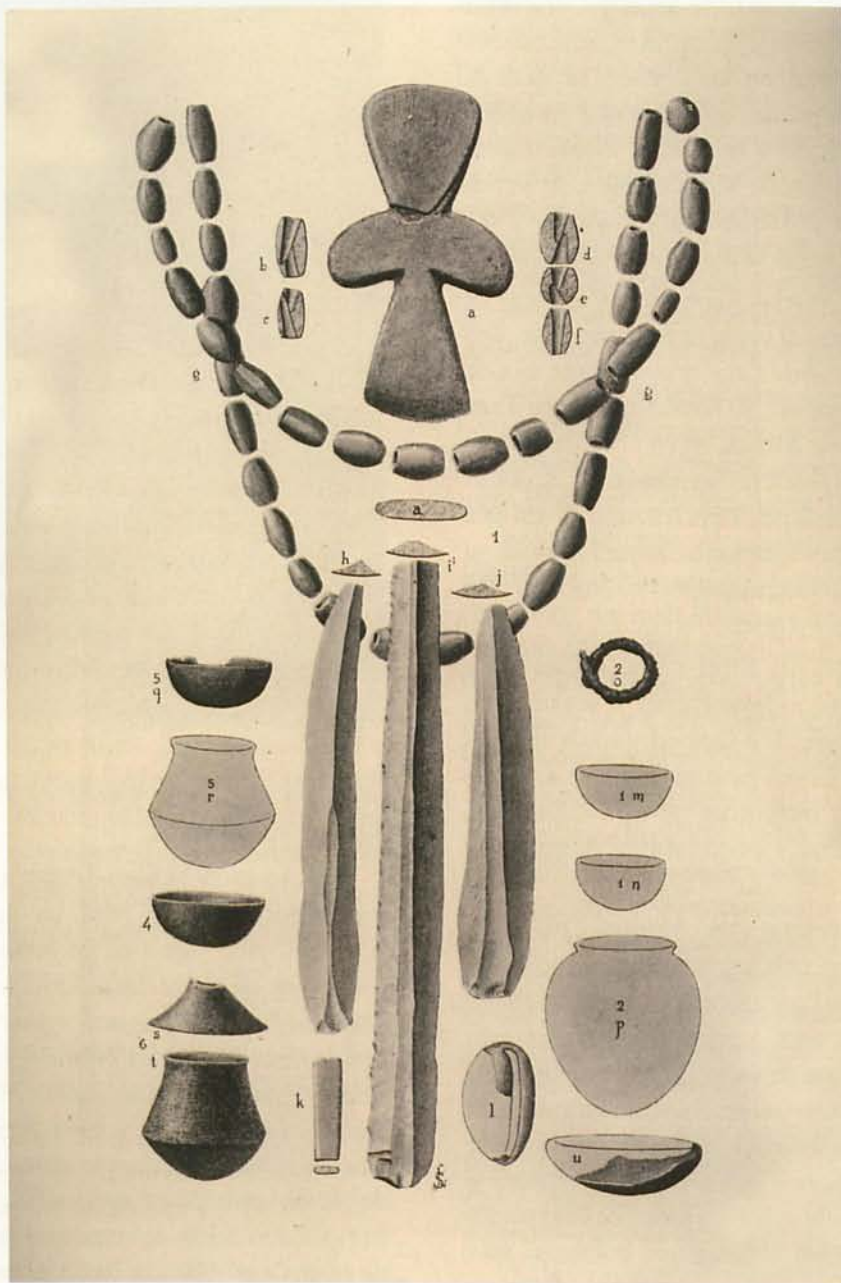


Lámina n° 5 del Álbum de *Les premiers ages du métal dans le Sud-Est de l'Espagne*, en la que sobresale el ídolo de La Pernera (Antas).